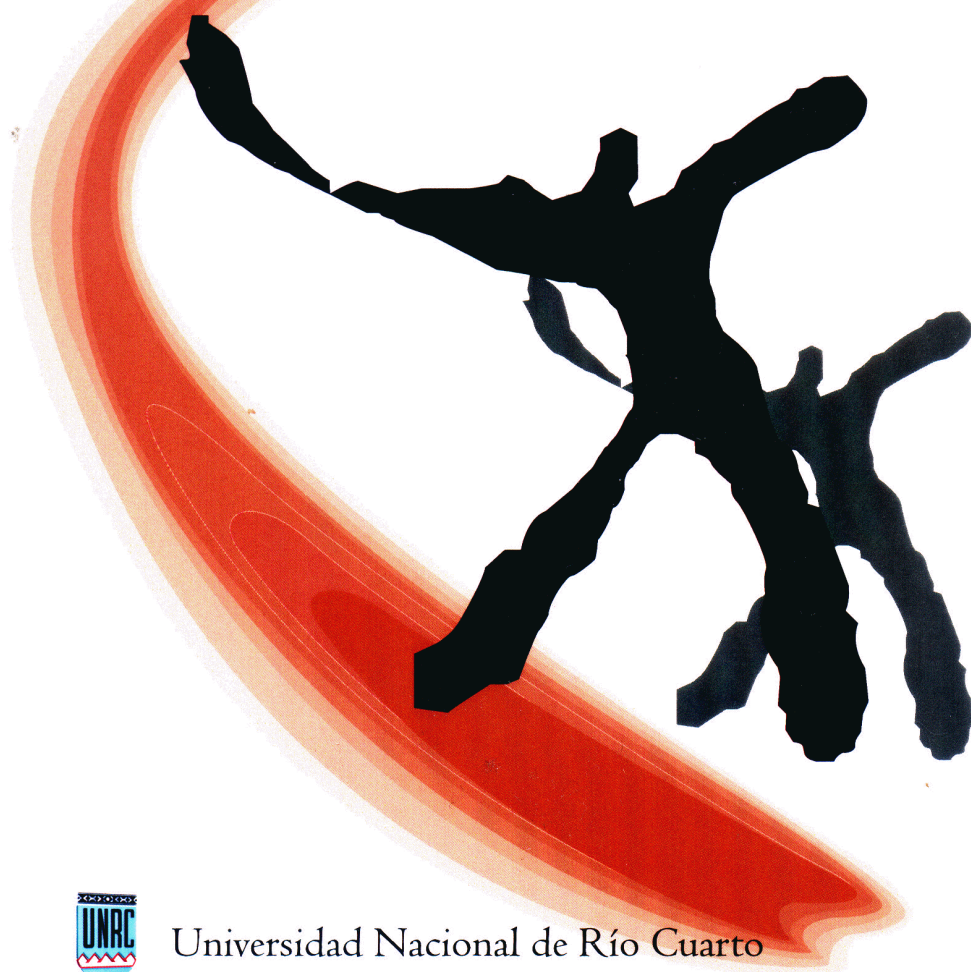


ISSN 1852-8783

SOCIEDADES de PAISAJES ÁRIDOS y SEMI-ÁRIDOS

Revista Científica del Laboratorio de Arqueología
y Etnohistoria de la Facultad de Ciencias Humanas

Año I / Volumen I / Diciembre de 2009



Universidad Nacional de Río Cuarto

REVISTA SOCIEDADES DE PAISAJES ÁRIDOS Y SEMIÁRIDOS

Volumen I / Año I / 2009

Directoras

Ana María Rocchietti / Marcela Alicia Tamagnini

Comité Editor de Revista Digital

Secretario: Yedro Mariano Martin

Alicia Lodeserto, Ernesto Olmedo, Graciana Pérez Zavala, Flavio Ribero

Consejo de Redacción

Yanina Aguilar, Yoli Martini, Martha Villa, Laura Gili, Martha Tigier

Colaboradores

Paula Altamirano, José Luís Torres, Daniela Castro Cantoro, Gustavo Torres, Juan Chavero,
Federico María, Arabela Ponzio, Juan Testa, Jessica Díaz, Esteban Videla, Mauricio Saibene

Comité Científico

Antonio Austral (Universidad Nacional de La Plata); Rafael Curtoni (Universidad Nacional del
Centro de la Provincia de Buenos Aires); Alejandro García (Universidad Nacional de San Juan);
Emilio Eugenio (Universidad de Buenos Aires); Rolf Foerster (Universidad de Chile); Facundo
Gómez Romero (Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires –
CONICET); Arno Álvarez Kem (Universidad Federal de Porto Alegre, Brasil) César Gálvez
Mora (Instituto Nacional de Cultura, Departamento de La Libertad, Perú), Carlos Pérez Zavala
(Fundación Intercambio Cultural Alemán-Latinoamericano, Río Cuarto); Víctor Pimimchumo
(Instituto Nacional de Cultura-Dirección Regional de Cultura, La Libertad, Perú); Racso
Fernández (Investigador Auxiliar Instituto Cubano de Antropología, Grupo Cubano de

Investigaciones

de Arte Rupestre); Ludgarda Reyes (Universidad Privada Franz Tamayo, Perú)

Evaluaron este volumen

Juan David Ávila (Universidad Nacional de Rosario); Walter Delrío (CONICET – Universidad
Nacional de Río Negro); Andrés Laguens (Universidad Nacional de Córdoba); Catalina
Teresa Michieli (Universidad Nacional de San Juan); María Eugenia Néspolo (Universidad
Nacional de Luján).

Diseño y Diagramación Interior:

Germán Sabena

Curadoría:

María Cecilia Stroppa (Universidad Nacional de Rosario – CIUR)

Supervisión Gráfica del volumen:

Cecilia Grazini

Propietario Responsable:

UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO
UNIVERSIDAD NACIONAL DE RÍO CUARTO / FACULTAD DE CIENCIAS HUMANAS
Laboratorio de Arqueología y Etnohistoria
Ruta 36 Km. 601 /CP 5800 / Río Cuarto
TEL. 54 358 4676297
Contacto: revista.laboratoriounrc@gmail.com
Decreto-Ley 6422/57 de Publicaciones Periódicas

ARQUEOLOGÍA

INDICADORES ARQUEOLÓGICOS DE MOVILIDAD CULTURAL
EN EL CENTRO-OESTE ARGENTINO Y ALEDAÑOS 17

Humberto A. Lagiglia

EL DOMINIO INCAICO EN LA PERIFERIA MERIDIONAL DEL
TAWANTINSUYU. REVISIÓN DE LAS INVESTIGACIONES
ARQUEOLÓGICAS EN LA REGIÓN DE CUYO, ARGENTINA..... 47

Alejandro García

INVESTIGACIONES ARQUEOLÓGICAS EN EL ÁREA NOROCCIDENTAL DE
LA REGIÓN PAMPA SECA. PRIMERAS APROXIMACIONES AL
REGISTRO DE LA MICRORREGIÓN «EL CUERO»
(DPTO. GRAL. ROCA, CÓRDOBA) 75

Guillermo Heider

INFORME SOBRE EL SITIO EL CAJÓN
(SERREZUELA, CÓRDOBA, ARGENTINA). LA OCUPACIÓN
PREHISPÁNICA DE LOS MICRO-AMBIENTES ÁRIDOS PRÓXIMOS
A LAS SALINAS GRANDES.....95

Sebastián Pastor

POR LA RUTA DEL AGUA EN LA PUNTA DE MAISI, GUANTANAMO, CUBA.
UN ESTUDIO DE FUNCIONALIDAD EN EL ARTE RUPESTRE115

Rasco Fernández Ortega, Divaldo A. Gutiérrez Calvache y José B. González Tendero

ACHIRAS HISTÓRICA. ARQUEOLOGÍA COLONIAL EN EL SUR
DE CÓRDOBA147

Ana Rocchietti y Flavio Ribero

ENTOHISTORIA

EL TRATADO DE PAZ DE 1796: ENTRE LA DELIMITACIÓN DE
LA FRONTERA SUR CORDOBESA Y EL RECONOCIMIENTO
POLÍTICO DE LOS RANQUELES.....167

Marcela Tamagnini y Graciana Pérez Zavala

LOS 'JUSTOS TÍTULOS'. CONTEXTOS DE CONFLICTIVIDAD POR
LA TIERRA EN LOS LLANOS RIOJANOS, SIGLO XVIII185

Roxana Boixadós

EXPEDICIONARIOS CHILENOS POR LAS PAMPAS ARGENTINAS
PARAJES, RASTRILLADAS, ETNIAS Y POLÍTICAS DE INTEGRACIÓN209

Norberto Mollo y Carlos Della Mattia

LAS CLASIFICACIONES JESUITAS DEL MUNDO INDÍGENA
PAMPEANO-PATAGÓNICO. EL CASO DE TOMÁS FALKNER, SJ, 1744-1774 225

Fabían Arias

Reseña

PROBLEMÁTICAS DE LA ARQUEOLOGÍA CONTEMPORÁNEA

Antonio Austral y Marcela Tamagnini

ARQUEOLOGÍA DE LA FRONTERA
ESTUDIOS SOBRE LOS CAMPOS DEL SUR CORDOBÉS
Ana María Rocchietti y Marcela Tamagnini

INDICADORES ARQUEOLÓGICOS DE

MOVILIDAD CULTURAL EN EL CENTRO-OESTE ARGENTINO Y ALEDAÑOS

Humberto A. Lagiglia¹

Resumen

La búsqueda de indicadores del registro arqueológico que sean vectores fiables de las relaciones de intercambio entre los grupos de una región, es el objetivo planteado en este estudio. Para ello se han seleccionado numerosos indicadores base, que se encuentran presentes en diferentes yacimientos y que no pertenecen claramente al sitio ni a la zona. En cambio son elementos que arriban o llegan al lugar desde considerables distancias, donde se desarrollan sus centros de origen. Sean estos elementos pertenecientes a especies biológicas, minerales o rocas o elementos culturales en sí.

Palabras clave: Indicadores – registro arqueológico – Cultura de Agrelo.

Abstract

The search of indicators of the archaeological record that are trustworthy vectors of the relations of exchange between the groups of a region, is the aim raised in this study. For it numerous indicators have been selected base, that are present in different deposits and that concern clearly neither to the site nor to the zone. On the other hand they are elements that arrive or come to the place from considerable distances, where its centers of origin develop.

Key words: indicators – archaeological record– Agrelo Culture.

Introducción

El fenómeno del comercio o prestación de bienes entre etnos o grupos contiguos fue una de la manifestaciones culturales frecuentes que se destacan desde el arcaico; cuando no, son indicadores de la movilidad de los grupos humanos.

Estos indicadores se han reunidos para una metodología de trabajo en: 1) Indicadores ceramológicos; 2) Indicadores arqueológicos líticos 3) Indicadores en el arte rupestre; 4) Indicadores malacológicos; 5) Indicadores arqueo- botánicos; 6) Indicadores paleobotánicos; 7) Arqueofaunísticos; 8) Indicadores arqueo metalúrgicos; 9) Indicadores geo-arqueológicos; 10) Indicadores posthispánicos. En este trabajo se describen las situaciones de movilidad y se marca en mapas de la región los itinerarios de movilidad en diferentes momentos.

En el análisis exhaustivo de los materiales arqueológicos de una región, es fácil detectar bienes culturales que son propios de ellas y los que vienen por prestación, intercambio y movilidad. Esto es lo conocido como comercio, o más sencillamente contactos entre las sociedades, etnos o grupos humanos, próximos o distantes de los centros de desarrollo y ocupación inicial. En los últimos tiempos, la arqueología se ha visto ocupada en establecer los mecanismos de contactos entre los pueblos. Es indudable que ello está vinculado con los cambios que conducen al vector de la variabilidad y diversidad cultural, de su evolución y progreso. Lo complicado es establecer cómo se producen estas modificaciones dentro de cada sociedad. El aspecto de difícil resolución consiste en determinar a través del tiempo los diferentes momentos de estos contactos y sus contenidos, aparte de definir de qué manera pudo influir la prestación de bienes diferentes, dentro de cada sociedad. La

reconstrucción de los sistemas de intercambio entre las sociedades, ayuda con gran peso a entender y definir los contextos socioculturales, siempre y cuando se conozca de manera precisa y específica, la naturaleza y cómo se establece la movilidad espacial.

Cuando determinados bienes entran dentro de sistemas de circulación y trascienden sus propios espacios de territorialidad étnica o grupal, es porque estos tienen un cierto grado de excelencia y atractivo, que puede ser receptado por otro grupo cultural distinto, con la sobrecarga muchas veces subestimada, del mundo simbólico que las mueve. Los centros donde estos bienes se generan, son conocidos como “de producción” o “de obtención”. En el primero, su característica cultural está impresa, en el segundo, se trata de aquellos sitios específicos donde puede procurarse materia prima especial, como líticos para la confección de artefactos, moluscos para fabricar collares o adornos entre otros, vegetales para aplicaciones rituales, medicinales o de construcción, minerales para confeccionar metales, etc. Otro tema que queda abierto a partir de estos trabajos, está vinculado con el establecimiento y reconstrucción de los modelos vinculados con la organización de los sistemas comerciales, de contacto o intercambio.

El Indicador arqueológico como vector cultural

Se ha establecido la figura del “indicador arqueológico”. A nivel metodológico sirve como herramienta para interpretar los fenómenos de interrelaciones culturales entre pueblos vecinos. Estos elementos culturales aparecen generalmente aislados, por razones aleatorias de su relevancia cuando son hallados por terceros, y a veces por profesionales. Responden a una contextualidad diferente de la esperada en la unidad o componente analizado, que diera lugar a pensar que el elemento viene de afuera. En todos los casos es necesario establecer si la misma forma parte contextual o paternizada del otro grupo y cuál es la intensidad y frecuencia de pertenencia y uso. Estos datos son sumamente difíciles de establecer por el momento, aunque no imposibles. Por de pronto el interés de marcar lo diferente, establece un mecanismo de acercamiento interpretativo, que valida la presencia de un objeto en un lugar e impulsa a la búsqueda de explicaciones y al aporte de nuevos conocimientos. De esta manera se establecerán en el futuro los “sistemas de intercambio” entre los grupos y cuál ha sido la movilidad cultural o biológica.

El intercambio

La importancia adquirida del estudio establecido por intercambio entre los pueblos no occidentales, es decir, nativos, exóticos o mal llamados primitivos, dio innumerables aportes a la etnografía. A través de los estudios de Malinowski (1922), sobre la economía de esos pueblos, se dieron las pautas básicas que permitieron entender este fenómeno cultural. Esto se hizo, extensible a muchos grupos de la prehistoria, lo cual permitió entender, que los mecanismos del intercambio estaban establecidos bajo las normas básicas del “don”. En estas, todo tipo de prestación realizada entre individuos o grupos de comunidades étnicas, rigen las obligaciones fundamentales de: “dar, recibir y devolver”.

Wallerstein (1974) y el sistema de comercio mundial

En un sentido mucho más amplio, existen los llamados “Sistemas de comercio o de intercambio mundial”. Este afecta las relaciones a distancia, muchas veces vinculadas con procesos expansivos, como la conocida expansión mercantilista que dio origen al descubrimiento de América. Los sistemas internos de intercambios satisfacen las necesidades inmediatas de los grupos o unidades ligadas. Mientras que los llamados de intercambios interétnicos vecinos, obedecen a una política entre grupos vecinos. Muchas veces, se procede tras la búsqueda u obtención de determinados recursos, que no posee la zona donde el grupo o unidad habita.

Marcel Mauss (1967) y los intercambios de regalos

La reciprocidad de intercambios de regalos que se producen entre algunos grupos, no es un fenómeno cultural fácil de poder explicarlo a través del análisis del contenido del registro arqueológico. Habría que tener y disponer de la convergencia homotaxial y sincrónica al comparar los contextos de dos áreas o regiones vecinas. En cada una de ellas es donde pueden encontrarse elementos culturales, bien identificados la una de la otra. Esto no es imposible de lograr y en un futuro, estos ajustes interpretativos serán posibles. Una serie de sociedades establecen relaciones no condicionadas, de obsequiar un determinado bien cultural a la otra, sin pedir nada a cambio. Sin embargo, esto encierra una obligación de reciprocidad, en que el receptor que acepta gustoso el obsequio, se vea obligado a responder, en cierta medida con algo igual, semejante, o de mayor valor. Esta conducta puede interpretarse como una donación o subsidio sin cargo de devolución o contrapartida. Conducta esta, que en el nivel interpretativo del contexto hallado en el registro arqueológico, se hace más que imposible establecer. No así en el plano etnográfico y etnológico. Más aun si esto es el resultado de un estudio operativo descriptivo de primera instancia, como el que realiza la etnografía.

Bronislaw Malinowski (1922) y la red de intercambio: “El anillo Kula”

Este clásico autor funcionalista de la Antropología, establece que entre los melanesios de diferentes islas del pacífico, se producen una serie de relaciones Inter- tribales que conforman una red de intercambio cerrado. Este comprende un círculo de islas. Esta consiste en el trueque ceremonial (que otorgan honor, prestigio social y refuerzan alianzas), de regalos de cierta importancia, como ser caparazones de moluscos y alimentos. Estos intercambios de reciprocidad van munidos de amistad y festejos jerarquizando posiciones del status. Son de gravitación en la medida que el receptor aumenta los regalos en calidad y cantidad y para que adquiera real relevancia, la entrega de los obsequios se hace pública y notoria. Como se trata de un trueque ceremonial, ambos individuos se ven obligados a establecer reciprocidad.

Intercambios entre grupos emparentados cultural o étnicamente

Aunque la etnología está llena de sobrados ejemplos sobre este tema, sería redundante dada la naturaleza de este trabajo hacer una revisión de los mismos. Pero si sería de interés señalar los puntos, en aras de ofrecer aperturas para futuras investigaciones. Estos son: los “Intercambios competitivos”, la “Resolución de rivalidades”, el “Potlatch”, la “Donación de ostentosos objetos” y la “Destrucción como alarde de espléndida riqueza”.

Finalmente quedaría para un futuro establecer como se dijo, cuáles fueron y cómo fueron las “Modalidades de intercambio”. Si hubo entre ellas algún tipo de “reciprocidad”, “redistribución” o “intercambio de mercado”. A nivel arqueológico se estima poder llegar a cierto grado de inferencia.

Jerarquía y prestigio de los objetos de intercambio

Aunque el valor arbitrario que cada sociedad imprime a sus objetos y materiales, no siempre es igual, muchas veces las preferencias han sido marcadas. El valor del oro en nuestras sociedades es un referente mucho más alto ypreciado comparado con cualquier otro material. Existen sociedades que le dan un valor intrínseco relativamente bajo a determinados elementos, prefiriendo otros bienes culturales, que para ellos otorgan más valor e importancia simbólica y social.

En el caso de nuestras regiones, algunos documentos etnohistóricos, como el que a continuación describimos, hablan en favor de determinados bienes culturales y materia prima, que los grupos de cazadores recolectores del sur de Mendoza, los llamados Puelches Cuyo o Puelches algarroberos, establecían con los grupos de Chile Central. Al respecto Ricardo Latcham (1928), nos dice:

“Solían reunirse en los llanos de Talcaehue, cerca de San Fernando, durante los meses de Diciembre o Enero de cada año, donde se establecía una feria en que cambiaban sus productos con los españoles. Comerciabán ciertas especies, como cestería, pieles y cueros adobados de huanaco y avestruz, plumas y plumeros, sal, charqui de huanaco, raíces y plantas medicinales de la cordillera y piedras bezares. Recibían en cambio, trigo, tejidos de lana, vino y objetos de fabricación europea”.

En este pequeño opúsculo nos proponemos plantear los lineamientos de una metodología, que permita utilizar criterios de ordenamiento y desarrollar algunos casos establecidos en el registro arqueológico de piezas singulares o llamativas, de las cuales conocemos sus regiones de procedencia. Aunque muchas veces los antropólogos, dimensionan más las relaciones entre los grupos que se ponen en contacto, que los propios elementos de intercambio. Hay que recordar que durante estos procesos de comunicación, se establece un flujo de información, donde las dos sociedades se esfuerzan para entenderse, limitados muchas veces por la lengua, aunque ésta no es necesariamente un impedimento. Cuando los bienes culturales se obtienen mediante un botín de guerra, robos pillaje a poblaciones o grupos, las relaciones humanas tienen un flujo de intercambio diferente; es unidireccional y solo prima el interés material. Para el caso de la cita histórica, el referente es claro. Se trata simplemente de un tipo de “intercambio de mercado”. Es probable que responda a una larga tradición, por lo menos dentro de los grupos cordilleranos de altura, donde están apareciendo algunas manifestaciones diagnósticas.

La aplicación de técnicas severas, que están relacionadas con estudios físico-químicos de laboratorio, reviste una herramienta de gran ayuda para contrastar fuentes de procedencia. Tal es el caso del estudio de las trazas, contenidos petrográficos, que investigadores del medio están aplicando, sobre todo en la obsidiana (Seelenfreund, A. et al. 1996).

Volviendo al tema que nos interesa, ya sea por razones comerciales o de otro tipo, encontramos en nuestra región de estudio, numerosos indicadores de diagnóstico desde el punto de vista arqueológico, que por sus rasgos característicos podemos establecer en forma fehaciente de donde provienen. Indudablemente, éstos son indicadores de los mecanismos que usaron los pueblos

prehistóricos para que estas piezas salieran de sus contextos. Podríamos hacer una lista con estos indicadores culturales, sub- especificándolos de una manera más amplia que la ofrecida más arriba.

Indicadores ceramológicos

En nuestra región se han detectado diferentes tipos ceramológicos que corresponden a las culturas de Chile y del Noroeste Argentino: Aguada, Molle, Diaguita Chilena, Aconcagua, Llolleo-Bato y Neomapuche.

Cultura del Molle

Penetrando por los valles andinos intercordilleranos del Norte Chico Chileno, Gambier (1977), ha descrito algunos entierros típicamente Molles, contextualmente con cerámica procedente del otro lado de la Cordillera. Se cita también un fragmento de cerámica tipo Molle, dentro de los niveles excavados de la Cueva del Peñoncito (San Juan) (Berberían et al, 1966). También corresponde a este período Molle final o comienzo del complejo las Ánimas, el enterratorio de Usina Sur de Uspallata (Schobinger y Bárcena, 1974-1975).

Cerámica Bato – Llolleo (fig. I y 3)

Esta cerámica que fuera reconocida en el tercer Congreso Nacional de Arqueología Chilena en el año 1964, para la costa chilena fue Jorge Silva (1964) quien dio los primeros lineamientos. Recién en la década del 80 Teresa Planella, Fernanda Fallabella y otros (1991) reconocieron y separaron dos componentes o fases de desarrollo Bato: tendría al parecer una correspondencia con el desarrollo cultural del Molle comparando sus características formales pueden apreciarse un sinnúmero de rasgos que se comparten con la cultura del Molle. Ceramios con asa puente y golletes cribados son frecuentes en las cultura del Molle (Iribarren Charlin, 1957, 1958, 1970) y presentes en Chile Central (Planella et al, 1991; Stheberg, 1996), tienen su representación en la Argentina (Lagiglia, 2004b).

Cerámica Ciénaga

No entraremos aquí a su análisis, han sido señalados en los trabajos de González (1967). También he observado diversos materiales extraído de yacimientos arqueológicos de San Juan.

Cerámica Condorhuasi y otros objetos

La cerámica de tipo Condorhuasi ha sido localizada en San Juan. Una pipa de esteatita zoomórfica fue hallada en las riberas del Diamante (Rusconi, 1941, 1961-62, III:310-312; Ibarra Grasso, 1971:624). Coincide con la descubierta en Catamarca, en Poman (Ver Ibarra Grasso, 1971:622; Fernández et al, 1999, lám. V; Lagiglia, 2005)

Cultural de la Aguada

En San Juan, son numerosas las localidades donde ha aparecido cerámica de esta Cultura. Desde los trabajos de Debenedetti (1917), González (1967) y Gambier (1994 a y b, 2002), se tiene

conocimiento de su existencia en diversas localidades. El último sitio registrado en el Centro Oeste Argentino, es Uco Norte, zona de Destilería de Luján y alrededores (ver Lagiglia, 2004a).

Cerámica Aconcagua

En numerosas oportunidades se ha señalado el tema mostrando los sitios conocidos (Ver Lagiglia, 1977 a y b; 1997).

Cerámica Diaguita Chilena

En nuestros dos trabajos anteriores se ha marcado la distribución de esta cerámica en la provincia de Mendoza (Lagiglia, 1977 a y b; 1997). Debenedetti (1917) fue el primero en llamar la atención sobre ella, que corresponde al período tardío e Inca. Los primeros ejemplares descubiertos en San Juan, en el Valle de Calingasta, singulares piezas que se conservan en el Museo de La Plata, en una época del inicio del siglo pasado, donde el desconocimiento de la arqueología era muy grande, los autores locales, no tardaron en señalar y asignar estas piezas a los habitantes que encontraron los Españoles en su arribo estas regiones (ver Aguiar, 1900, 1904, 1910).

Sitios de la provincia de San Juan:

- * **San Juan.** Sin referencia de sitios Col. Ricardo Faltis.
- * **San Juan.** Valle de Calingasta. Col. Aguiar.
- * **San Juan.** Iglesias. Diaguita Chilena-Inca. Col. Moreno. Museo de La Plata.
- * **San Juan.** Angualasto. Enterratorio. Col. Renzo Herrera de Barreal. Dos jarritas Diaguita Chilena-Inca.

Numerosas manifestaciones ceramológicas vinculadas con el N.O. Argentino y de Chile, han sido registradas por Mariano Gambier en San Juan (Gambier, 1993). Sus restos correspondientes a distintos registros arqueológicos se encuentran en el Museo Arqueológico de San Juan, dependiente de la universidad del mismo nombre. Algunos vinculados con la Cultura de la Aguada han sido dados a conocer (Gambier, 2002).

Indicadores arqueológicos líticos

Fuera de los elementos arqueológicos cerámicos, existe una gama de artefactos que han sido producto de procesos de movilidad cultural y que seguramente formando parte del bagaje contextual individual fueron desplazándose de sitio en sitio. A mi juicio son elementos singulares, que eventualmente han podido conservarse como la pipa vertical de esteatita con mango hallada en Agrelo, la cual tiene sus símiles en San Juan y en La Rioja. Se trata de pipas de vástago vertical con hornillo infundibuliforme y tubo de aspiración horizontal.

La utilización de determinados recursos naturales para el tallado lítico, son buenos indicadores que nos permiten establecer movilidad. Algunos elementos pueden definirse fácilmente por sus características litológicas. Tal es el caso de las turquesas que son frecuentes, conformando parte de los adornos o collares. También es el caso de la obsidiana. Sin embargo la precisión certera de los lugares

de origen va a poder contrastarse cuando se conozcan los elementos traza de las muestras. También el uso particular de las esteatitas para fabricar ciertos objetos, como las pipas o las hachas insignias cefalomorfas es un aspecto digno de considerar. En algunos casos el empleo de la combarbalita. Esta esteatita marrón o crema vetada proveniente del yacimiento de Combarbalá, Norte Chico Chileno, cerca de La Serena, es un aspecto digno de considerar. Muestras de material arqueológico confeccionado en combarbalita, han sido halladas en San Juan (Calingasta, Iglesias); en Mendoza en Uspallata, Luján y en Barrancas de Maipú.

Indicadores en el arte rupestre

Respecto de las relaciones planteadas con el estilo rupestre tipo zigzagueado, puede verse en el trabajo de 1980. El motivo cruciforme del Reparó del Rincón, en el Rincón del Atuel, aparece representado en la cerámica temprana del N.O. Argentino, y tiene vinculaciones con el estilo anteriormente mencionado, del cual se hablara de Influencias Condorhuasi (Lagiglia, 1968). La presencia de la pipa del N.O., pipa asignada a Corderhuasi es un síntoma indicativo que en alguna oportunidad debió existir algún proceso de acercamiento o arribo cultural.

Indicadores malacológicos (Figs. 9/II)

La existencia de moluscos tanto de los mares del Pacífico como del Atlántico, permite conocer de dónde proceden determinadas especies características; para solamente citar algunos ejemplos, se han encontrado en los distintos yacimientos de Mendoza, *Pecten purpuratus*, *Concholepas concholepas*, *Mytilus sp.*, *Olivanciliaria brasilensis*, *Uroalping*, etc. Algunos como estos últimos, proceden de los yacimientos fósiles del Queradinense de la costa Atlántica; otros de las costas chilenas al norte de La Serena, como los *Pecten purpuratus* y las *Olivias*.

Pecten purpuratus

Una valva de *Pecten purpuratus* procede de una tumba Viluco Inca de Agua Amarga, asociada a cerámica Diaguita Chilena. Se ha encontrado esta especie marina en sitios del norte de San Juan y en La Rioja, figurando en colecciones particulares de Museos a la espera de su estudio.

Concholepas concholepas

El típico monovalvo conocido con el nombre vulgar de “loco”, se lo tiene registrado de los siguientes lugares:

1. Malargüe. Colección Roque Jacinto Adaro, sin destacar localidad (1956).
2. Nihuil. Sitio Arbolito 2, en contexto de tumba. Sitio Puesto El Sauce 2.
3. Rincón del Atuel. Sitio Reparos próximos al Rincón. En entierro escondrijo ritual con contexto, consistente en rodados de cordillera y ocre metálico rojo.
4. Agua Amarga. Enterratorio Viluco Inca, con *Pecten purpuratus* y cerámica Diaguita Chilena.

Mytilus sp.

La almeja morada es la más común encontrada en la mayoría de los asentamientos arqueológicos de Mendoza. Los registros son los siguientes:

1. Rincón del Atuel, Sitios RA-I y 2
2. Arbolito Nihuil. Sitios A-I; A-2, A-4, A-5, A-6, y P S -2.
3. Atuel Medio: Rincón del Atuel ; La Guevarina y otros del Atuel medio.

Es difícil establecer si se trata de especies del Pacífico o del Atlántico. Estimamos que se trata de especies Chilenas.

Olivanciliaria brasiliensis

Se la halló en un sitio del Nihuil. Esta especie procede de la costa Atlántica.

Uroxalping.laeta

Es la más abundante en sitios tardíos e históricos. Especialmente en Viluco. Se tienen registros del Sitio Cementerio de Viluco (Boman, 1920), Lavalle - Lagunas Guanacache, Capi Alto (Durán y Novellino 2003), Puesto Colorado, La Olla, Real del Padre, Rincón del Atuel, Nihuil (diversos sitios), Agua del Zapallo, etc.

Olivia peruviana

Esta especie pacífica que ha sido frecuentemente encontrada en el N. O. Argentino, está representada en contextos Atuel II- III, de agricultores incipientes y de cazadores recolectores del precerámico final, protoproductores procedentes de la costa Peruano – Chilena. Estos justificarían su presencia. También se han levantado especímenes en el Nihuil.

Indicadores Arqueobotánicos

Algunas plantas o sus restos cuando se analiza el registro correspondiente a la flora autóctona sudamericana, que tienen específicas áreas de dispersión las hemos encontrado en los registros arqueológicos del Atuel II, caso particular de la caña Colihue (*Chusquea coleu*, Graminae), de una planta parásita de los Cohiues patagónicos (*Nothophagus* sp) como el *Mizodendron* sp. (*Myzodendraceae*). Estas dos plantas se han hallado en lugares del Atuel donde no es su hábitat propia, la que se encuentra a más de 500 km. de distancia.

En general dentro de estos habría que tener presente como indicadores a los cultígenos. La falta de estudios precisos y también de la conservación de restos perecederos en sitios adecuados, no permite utilizarlos para establecer la movilidad de los grupos. En algunos sitios la excelente conservación posibilitará ajustes futuros. Si bien lo acordado es planteado, aceptando que el arribo de la agricultura al Atuel, es la postura más clara sostenida por el momento (Lagiglia, 1999). La presencia de cultígenos en zonas del sur provincial (a partir del sur del Atuel medio), es de procedencia del Norte

o Chilena Central. Por razones topoclimáticas tradicionales no sostuvieron una agricultura prehispánica en la Subárea nordpatagónica mendocina neuquina. Es seguro afirmar la presencia de cultígenos, que se encuentran representados en el registro arqueológico de estas regiones, como procedentes de zonas próximas de cultivo.

Indicadores Paleobotánicos

Existen yacimientos arqueológicos, donde aparecen fósiles que provienen de áreas alejadas y conforman parte de las materias primas utilizadas en el tallado. Tal es el caso de los xilópalos o maderas fósiles de Araucarites que provienen de la zona de Llano Blanco o de sus inmediaciones en Río Grande y que han sido encontrados en el sitio Rincón del Atuel N° 1.

Indicadores Arqueofaunísticos

Se conoce en el registro de especies de la fauna regional, la dispersión de la mayoría de las especies actuales. Es el caso de los mamíferos que se extienden siempre dentro de zonas conocidas, pero suele suceder que a veces se los encuentra en zonas altas de la cordillera, o en zonas del piedemonte y llanura donde no habitan, dentro de un registro arqueológico. Por ejemplo los dasipódidos en las regiones mendocinas raras veces penetran en zona montañosa de la Cordillera Andina. Pero puede encontrárselos en registros arqueológicos de altura, producto de haberse trasladado de los valles bajos.

Indicadores Arqueometalúrgicos

Para citar solo unos pocos ejemplos, se mencionarán aquí las piezas metálicas que acompañaban el enterratorio de Usina Sur en Uspallata (Schobinger y Bárcena, 1974-1975), o el hacha insignia Santamariana del alto río Diamante (Lagiglia, 1979, Piferetti, 1999), u otras estudiadas por Carlos Rusconi (1961-62). También son extrañas las diademas halladas por Semper en "Pozo Coronas" de Tupungato (Lagiglia, 1977a).

Indicadores Geoarqueológicos (Mineralógicos o petrográficos) Fig. 12

Numerosas rocas y minerales conformando parte de objetos arqueológicos proceden de zonas donde las fuentes de aprovisionamiento existen y esos materiales se los encuentra en lugares donde hay una absoluta ausencia de rocas. La atenta observación y análisis de la naturaleza de las rocas del registro arqueológico es un excelente indicador de movilidad o de relaciones culturales. He aquí algunos ejemplos:

Obsidiana

Se han distinguidos dos variantes petrográficas, simplemente con observación mediante algunas características de su textura con microscopio estereoscópico. Una procedente de la Región del Maule, que se reconoce dentro del Valle Hermoso, Las Leñas. A° El Deshecho, El Salado, Laguna Llancanello, cuenca superior del Río Grande, Nihuil hasta el Rincón del Atuel. La otra, cuya fuente se encuentra en Trintrica, aparece en la zona de Llancanelo, Nihuil, y Rincón del Atuel. Con mejor

precisión se están analizando y estudiando los restos de obsidiana de los sitios arqueológicos, basados en el contenido de elementos trazas I.

Calcedonias

En la región de la Sierra Pintada o Bloque Exhumado de San Rafael, las calcedonias que integran filones, venas y conforman las abundantes ágatas multicolores, se distribuyen desde la dorsal del Atuel hacia el Norte, por el Rincón del Atuel, el Atuel medio. Por el Oeste hacia el Diamante arriba por el sur hacia la zona del Nevado y Nihuil.

Fluorita

La fluorita está presente notablemente en un ejemplar de nariguera de Agrelo. Pero lo encontramos en yacimientos del Rincón de Atuel. Su probable origen es la Sierra Pintada. Se tienen ejemplares de diversos sitios del Norte de Mendoza, especialmente una especie de nariguera procedente de Agrelo Patronato.

Serpentina

Los yacimientos reconocidos e identificados se encuentran en el Valle de Uspallata. Se ha identificado un gancho de propulsor en las nacientes del río Salado en Los Morros (Alto Valle del Río Salado, tributario del Atuel), seguramente proveniente de este sitio.

Aragonita blanca y Marmol ónix verde claro

Conjuntamente con el Marmol verde claro, provienen del Norte y Centro de la Sierra Pintada (Zona de Las Peñas- Las Julias: Pan de Azúcar y la Vigorosa de 25 de Mayo). Este material se lo ha reconocido en sitios de la Cultura de Agrelo, en la confección del tembetá cilíndrico y discoidal. Se lo ha registrado en las revisiones de la arqueología de Lavalle, Valle de Uco (Luján y Tupungato), Rincón del Atuel., Nihuil, etc.

Xilópalo

Una muestra de madera fósil cuyas características son afines al tipo de Araucarites sp. de Llano Blanco

Turquesas

Dos son los yacimientos próximos conocidos, los de Norte Chico Chileno y los de Paramillos de Uspallata. Al parecer estos últimos no deben haber sido explotados. Pero las turquesas son elementos significativos en la confección de las cuentas de los collares. Son numerosos los sitios de sus hallazgos en diversos sitios del sur mendocino; solo para citar algunos ejemplos: Agrelo de Luján, Jaime Prats, Cerro Negro del Escorial, Indígena, etc.

En San Juan los hallazgos de este material son relevantes, incluso confeccionando piezas de mosaicos (González, 1967). Gambier ha estudiado numerosas piezas de sitios tardíos, que integran mosaicos de turquesas.

Malaquitas y Azuritas

Presente en las cuentas de los collares. Sus fuentes de origen aún no están establecidas. Tanto en la arqueología de San Juan como la de diversos sitios del N.O. Argentino la frecuencia de su utilización es marcada y merecen ser estudiadas.

Esteatitas y combarbalitas

Con este material se han confeccionados tembetá y diversos tipos de pipas. Su selección y naturaleza, en muchos casos nos hacen recordar muestras de la región de Combarbalá (Norte Chico Chileno). Falta localizar los diversos yacimientos de esteatitas explotados por los indígenas del N.O. Argentino y de las Sierras Centrales.

Wolframita

En los niveles del Atuel, se hallaron numerosas muestras fragmentos de Wolframita, una de ellas enmangada. No se tiene idea de su contexto, puede ser Atuel II/III. Ver Lagiglia, 1962)

Especularitas

El hierro oligisto (óxido férrico) empleado en la superficie de los ceramios o como es el caso en estado de polvo hallado en el registro arqueológico de la Cueva del Cerro Colorado del Arroyo del Deshecho, tienen producción local. Se lo encuentra en muchos casos frotado especularmente sobre determinados tipos de ceramios locales. Los colegas chilenos cuando aprecian estos restos no descuidan en asignarlos a que tienen un origen en sus regiones. Sin embargo en numerosos sitios se han encontrado fragmentos cerámicos y trozos del mineral. Ello sin lugar a dudas da la idea de una confección puramente local o en el sitio, más que pensar que se trata de su llegada del lado chileno.

Rodados calcáreos de cordillera

En el sitio El Rincón se hallaron dos rodados que se incluyen dentro de las calizas del jurásico, con un loco chileno entero (Concholepas concholepas), conteniendo ocre metálico rojo. Se trata de un escondrijo ceremonial que proviene del otro lado de la cordillera. No ha sido posible fecharlo, pero corresponde por sus relaciones en el sitio dentro del período agroalfarero.

Gabbro

Localmente en la zona del Nihuil, un gancho de propulsor prehistórico confeccionado en gabbro, hallado en esa localidad, debió ser confeccionado con masas del gran stock allí existente (ver Dessanti, 1956).

Lamprófito

Rocas de este tipo que se asemejan visualmente al Basalto. Fueron mandadas a identificar por el Dr. Victor Durán. Conforman la materia prima del tallado de los artefactos precerámicos antiguos de las terrazas del Río Mendoza. Sus fuentes de aprovisionamiento son locales.

Tobas riolíticas y riolitas

Tanto los macizos de la precordillera como los de Sierra Pintada, contienen numerosos artefactos confeccionados con esta materia prima local. Por lo cual su circulación es local, restringida y limitada.

Granitos andinos (Clásicas plutonitas y vulcanitas andinas)

Son las plutónicas y las vulcanitas de la orogenia andina que generalmente son arrastradas por los cursos fluviales de montaña, llegando a los valles bajos reducidos granulométricamente en todas las dimensiones de la escala. Usadas como bloque, guijones y guijarros, empleados localmente en la confección de molinos y manos de molinos. También frecuentemente empleadas como percutores.

Basaltos

Generalmente empleados en forma local o utilizando los transportados aluviales de los macizos andinos. Aparentan no ser trasladados de grandes distancias.

Rocas y minerales diversos

Las empleadas en los metates, conanas, manos de molinos son siempre de las zonas pluviales o de los macizos rocosos aladaños. Para las masas grandes, del tipo del bloque, no se observa más que traslados o desplazamientos locales y confinados.

Algunos minerales llamativos, proceso de extracción de alguna veta, como ser; baritinas, fluoritas, especularitas, mármoles, aparecen en sitios de la llanura sanrafaelina.

Indicadores posthispánicos

La existencia de cuentas de vidrio hispánico de los primeros contactos con los indígenas, ha sido registrada en numerosos sitios. Es un buen indicador también, que se lo ha tratado en otra parte, en un trabajo especial. Incluye asimismo numerosos indicadores con elementos metálicos y formales propios de la expansión mercantilista europea, que ocasionó la conquista del territorio americano.

Conclusiones

Desde un primer momento se planteó la importancia que había generado la movilidad cultural entre los pueblos de ambos lados de la cordillera. Se destacó la existencia de determinados indicadores culturales y naturales. Estos fueron reportados como valiosos indicadores de fuentes para establecer de qué manera proceden las posesiones de elementos únicos y definidos de cada cultura o sociedad, en cada lugar. Luego se realizaron las adecuadas interpretaciones que avalan la movilidad cultural, que aquí se ha planteado. La precisión con que estos datos se manejan exige que los registros arqueológicos den pruebas suficientemente claras. De esta manera las vinculaciones serán precisas.

Una síntesis de los acontecimientos culturales producidos a través del tiempo es la siguiente:

Etapas paleoindia

Hace más de 10000 años a. C. la cordillera andina totalmente bloqueada por los glaciares solo permite que algunas familias paleoindias puedan circular de norte a sur por el territorio, y no puedan relacionarse con los grupos vecinos intercordilleranos, hasta tanto la fusión de los hielos y nieves les permita la comunicación. Fenómeno éste que recién se habría producido después de los 8000 años a.C.

Etapas del arcaico

Cazadores recolectores en reducido número demográfico, unas pocas familias, se relacionan con los grupos de ambos flancos cordilleranos que habían ganado territorialidad en esos ámbitos. Confeccionan puntas lanceoladas alargadas y espesas de tipo Ayampitín, del tipo Pedunculadas andinas y triangulares de base redondeadas entre otras. La megafauna extinguida, los conduce a la explotación de los recursos de fauna neotropical y de la recolección de recursos silvestres. Una presupuesta movilidad de Norte a sur está indicada por un gancho de propulsor de serpentina hallado en el Río Salado, cuya procedencia es del Valle de Uspallata.

La etapa de los protoproductores

Una corriente de cazadores recolectores viene bajando de las costas peruanas y chilenas y de tanto en tanto penetran por los boquetes cordilleranos al territorio argentino. Testimonio cultural de estas tradiciones se identifican con Jujuy, San Juan y Mendoza. Al Atuel III, llega la Olivia peruviana, de manifiesto origen chileno.

Los agricultores iniciales

La agricultura y el hábito agrícola llegan a estas regiones en virtud de los desplazamientos de familias del norte, que lentamente van explorando el territorio de las tierras fértiles. Hasta que estos se acercan al territorio de ocupación efectiva de cazadores recolectores, se ven obligados a ganar determinadas tierras, las que colonizan. Este proceso se produce hacia el sur provincial, para ser más precisos hasta el Atuel medio, y está formado por muy pocas familias.

Etapas Agroalfarera

Período agroalfarero temprano del Centro Oeste Argentino

Algunos indicadores ceramológicos vinculados con Bato y Llolleo hallados en el Norte y Centro de la provincia indicarían intercambios con Chile.

La existencia de intercambios con el N.O. está fundada en el hallazgo de una pipa zoomórfica en las riberas del Diamante. Su procedencia desde Catamarca, vinculada con una forma Condorhuasi de La Poma, es sumamente clara (ver Lafone Quevedo, 1905; Rusconi, 1941). También con manifestaciones pictóricas propias de una etapa de desarrollo cultural (Lagiglia, 1968; 1980).

Otras formas de pipas de mango vertical (de San Juan y La Rioja), establecen relaciones ceramológicas con Condorhuasi y Ciénaga.

Período agroalfarero Calingasta - Agrelo

Si bien las raíces culturales de Agrelo se remontarían al período temprano, su perduración en el período medio y el inicio del tardío parece ser lo que ahora se ha registrado. Ambas modalidades tienen lineamientos de las florestas amazónicas, de donde provienen la mayoría de sus rasgos culturales. El uso del tembetá fue impuesto por una línea expansiva cultural, que desde las florestas se irradiaron por Mendoza y San Juan, implantándose en el norte Chico y en el Centro Chileno. En ambas regiones adquiere lineamientos propios. En este período se hace el uso de la esteatita, de la turquesa, de moluscos chilenos y de huairas de moluscos de las costas pacíficas. La llegada de corrientes o contactos con la cultura de la Aguada, está bien establecida en Uco Norte (Lagiglia, 2004b).

Período agroalfarero tardío

Hacia los finales del período medio llegan algunas influencias y contactos culturales con el Diaguita Chileno Arcaico (Las Animas), representado en el enterratorio de Usina Sur (el hecho más evidente está demostrado por la presencia de la Combarbalita en la confección de una de las piezas del ajuar funerario; de Aconcagua, que no solo llegan los vestigios al C.O. sino también al sur mendocino. Las relaciones con culturas del tipo Aconcagua, se realiza con Viluco y otras culturas tardías del Norte. La llegada incásica, no solo trae a la región elementos foráneos (Schobinger, 2001 - ver Ajuar de la Momia del Aconcagua), sino que su corriente trae influencias del Centro y Norte Chico Chileno, visualizado a través de la cerámica, especialmente la de tipo Diaguito Chileno.

La presencia de un hacha insignia metálica en el Alto Río Diamante, es un claro indicador de procedencia de la Cultura Santamariana del N.O. (Lagiglia, 1979, 1997; Piferetti, 1999).

Area patagónica: Subárea Nordpatagónica mendocina - neuquina

Etapas Ceramológica temprana-media

Una forma Lollole enteras (Lagiglia, 1997) y otra Bato también enteras, con características singulares (Lagiglia, 2004a), fueron encontradas dentro de sitios determinados de la arqueología del sur de Mendoza. Una de estas piezas, tienen aquellos elementos decorativos o simbólicos de superficie, que son grabados y con superficies pulidas. Características estas un tanto raras e inexistentes en Chile. En cambio elementos cruciformes se manifiestan en el arte rupestre del Atuel, con claras vinculaciones con la temática cruciformes de las culturas del N.O. Argentino, donde son frecuentes y están parternizadas.

La existencia de turquesas en las cuentas de los collares, de diferentes sitios cordilleranos y de valles bajos, marca su origen o procedencia del norte.

Etapas Ceramológica tardía del Area patagónica Subárea Nordpatagónica mendocina -neuquina

Empleo de la combarbalita y de las esteatitas de origen chileno para la confección de pipas, clavos cefalomórficos y tembetá. Los usos de la turquesa para los collares de cazadores recolectores, de la obsidiana del Maule y de Trintrica, llegan hasta el Atuel medio.

Agradecimientos

A mi Secretaria de edición y biblioteca del Museo de Historia Natural, Prof. Diana Olmedo, al técnico en computación quien se encargó de la configuración y scaneado de los figuras, Carlos Argomedo y a mi dibujante Laura Seal, como al resto de los colaboradores y personal del museo 'por brindarme todo su apoyo.

Notas

- ¹ Tareas éstas que conforman un plan integrado por los investigadores Dres. Víctor Durán, Gustavo Neme y Adolfo Gil, entre otros.

Referencias bibliográficas

- AGUIAR, D. 1900. *Los Huarpes. Primera Reunión del Congreso Científico Latino Americano (19 al 20 de abril de 1898)*, pp. 283-298. Buenos Aires.
- AGUIAR, D. 1904. *Los Huarpes. Segunda Parte*. Foll. 90 p. Imprenta Juan A. Alsina. Buenos Aires.
- AGUIAR, D. 1910. Huarpe. *Censo General de la provincia (San Juan)* I: 135-259. Buenos Aires.
- BERBERIÁN, E. CALANDRA H. y SACCHERO P. 1966. Primeras secuencias estratigráficas para San Juan (Rep. Argentina): La cueva El Peñoncito (Dpto de Jachal) *Actas y Memorias del XXXVII Internacional de Americanistas*, t. II 355-369. Buenos Aires.
- BOMAN, E. 1920. Cementerio indígena de Viluco (Mendoza), posterior a la Conquista. *Anales del Museo Nacional de Historia Natural de Buenos Aires*, 30:301-203. Buenos Aires.
- DEBENEDETTI, S. 1917. Investigaciones arqueológicas en los valles preandinos de San Juan. *Publicaciones de la Sección Antropología de la Facultad de Filosofía y Letras de Buenos Aires*, N°15. Buenos Aires.
- DESSANTI, R. 1956. Descripción geológica de la Hoja 27 c. *Cerro Diamante (Provincia de Mendoza)*. Bol. 85. Dirección Nacional de Minería. Buenos Aires.
- DURÁN V. y P. NOVELLINO. 2003. Vida y muerte en la frontera del imperio español. Estudios arqueológicos y bioantropológicos en un cementerio indígena post-contacto del Centro-Oeste de Argentina. *Anales de Arqueología y Etnología* N° 54-55:115-164. Mendoza.
- FERNÁNDEZ, A., M. G. RAVIÑA y B. BALLESTA. 1999. Las pipas precolombinas del Noroeste Argentino. *Corpus Antiquitatum Americanensium*. Unión Académica Internacional. Argentina III. Academian.
- GAMBIER, M. 1977. Investigaciones arqueológicas en los valles interandinos de alta cordillera. *Actas VII Congreso de Arqueología de Chile*, t. II, pp. 519-530. Ed. Kultrum. Talca.
1993. *Prehistoria de San Juan*. Ed. EFU. San Juan.
- 1994a. La Cultura de la Aguada en San Juan. *Revista Ansilta*, N° 7, pp.14-19. San Juan.
- 1994b. La Cultura de la Aguada en San Juan II. *Revista Ansilta*, N° 8, pp.14 -20. San Juan.
2002. Las Quinas: un nuevo sitio de la Cultura de La Aguada en San Juan. *Estudios Atacameños*, N° 24. Antofagasta.

- GONZÁLEZ, A. R. 1967. Una excepcional pieza de mosaico del N.O. argentino. Consideraciones sobre el primer fechado de CI4 y secuencia arqueológica de San Juan. *Etnia* N° 6, art. 39 y 40, pp. 1-28. Museo Etnográfico Municipal "Dámaso Arce", Olavarría. Buenos Aires, Argentina.
- IBARRA GRASSO, D. 1971. *Argentina indígena y prehistoria americana*. Ed. Tea 685 p. Buenos Aires.
- IRIBARREN CHARLIN, J. 1957. Nuevos aportes sobre la arqueología de la Cultura de El Molle. *Revista Universitaria, Universidad Católica de Chile, N° 42 (I) Academia de Ciencias Naturales, N°21*, pp.175-187. Santiago.
1958. Nuevos hallazgos arqueológicos en el cementerio indígena de La Turquí – Hurtado. *Arqueología Chilena*. Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, *Publicación N° 4*, pp.13- 55. Santiago.
1970. Valle del Río Hurtado. Arqueología y antecedentes históricos. *Ediciones del Museo Arqueológico de La Serena*. 231 p. La Serena.
- LAGIGLIA, H. A. 1962. Instrumento cortante de Wolframita nuevo para la arqueología de Mendoza. *Ciencias e Investigación*, t, I8, N°3, pp.131-133. Buenos Aires.
1968. Influencias "Condorhuasi" en el Centro de Mendoza" (Argentina). "*Dédalo*" (*Revista de Arte e Arqueología*) año II, 5 junio 1967. pp. 15-25. Sao Paulo (Brasil). Reimpresión Notas del Museo N° 9. Museo de Historia Natural. San Rafael.
- 1977a. Dinámica cultural del Centro Oeste y sus relaciones con áreas aledañas argentinas - Chilenas. *VII Congreso de Arqueología Chilena*. Altos de Vilches. Vol.II, pp.531-560. Ed. Kultrun. Santiago de Chile.
- 1977b. *Arqueología y ambiente natural de los Valles del Atuel y Diamante*. Tomo I y II (Arqueología de San Juan y Mendoza) Tesis doctoral, 270 y 408. Facultad de Ciencias Naturales y Museo de La Plata.
1979. Hacha insignia de Bronce Santamariana hallada en Mendoza. *Jornadas de Arqueología del Noroeste Argentino*. Universidad del Salvador. Buenos Aires.
1980. La Técnica prehistórica del Mosaico en el Cuero (Notable muestra de Tenería Indígena de Mendoza.). *Rev. Museo Historia Natural San Rafael*, t. VIII, N° 2, pp. 43 - 66. Mendoza.
- 1997 (1999). *Arqueología de Cazadores recolectores cordilleranos de Altura. Norte del Volcán Overo*. El Sosneado, San Rafael, Mendoza más de 400 p. Museo Municipal de Historia Natural. Ed. Ciencias y Arte, ICN. 387 p. 77 fig. 79 láminas. 3 despleables. San Rafael.
- 2004a. Bato y Lollole en la arqueología de Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*. Universidad Nacional de Cuyo, t. 59-60. Mendoza.
- 2004b. Cerámica de la cultura de La Aguada del Noroeste Argentino en Uco norte de Mendoza. *Anales de Arqueología y Etnología*. Universidad Nacional de Cuyo, t. 59-60. Mendoza.
2005. Excepcionales pipas de fumar de la arqueología de Mendoza y San Juan. *Notas del Museo de Historia Natural de San Rafael*, N° 57 San Rafael.
- LAFONE QUEVEDO, S. 1905. Viaje arqueológico a la región de Andalgalá, 1902-1903. *Revista del Museo de La Plata*, t. XII (2,)pp 33-110. La Plata.

- LATCHAM, R. E. 1928. Los indios Chiquillames. *Revista ATENEA. Revista Mensual de Ciencias, Letras y Bellas Artes*. Universidad de Concepción, Año IV, N°9, pp. 311-327. Chile.
- LATHRAP, D. (Ed.). 1956 (ed). An archaeological classification of culture contact situation. *Seminar en archaeology. Memoirs of the Society for American Archaeology*, t. II, pp. 1-55. Salt Lake City. Utah.
- MALINOWSKI, B. 1922. *Los Argonautas del Pacífico Occidental. Un estudio sobre el comercio y aventura entre los indígenas de los archipiélagos de Nueva Guinea melanésica*. Ediciones Península. Barcelona, 1972.
- MARTINEZ SOLER, B. 1959. Conchyliología ethnologica. El uso ornamental y ceremonial de algunas especies de moluscos en territorio argentino, en relación con los desplazamientos étnicos y el comercio indígena prehispánico. *Runa*, Vol. IX, partes 1-2, pp. 267-322. Buenos Aires.
- MAUSS, M. 1967. *Introducción a la Etnografía*. Ed. Payot, 388 p. Madrid.
- PLANELLA, M. T.; F. FALLABELLA, A. DEZA y A. ROMÁN. 1991. Proposición de fases en los contextos alfareros tempranos de la costa de Chile Central. *Actas del XI Congreso Nacional de Arqueología Chilena*. t. III. pp. 113-130. Museo Nacional de Historia Natural. Sociedad Chilena de Arqueología. Santiago de Chile.
- PIFERETTI, A. 1999. Arqueometalurgia de un "Hacha ceremonial" Santamariana del Alto Río Diamante, Mendoza. *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, t. III, pp. 261-268. La Plata.
- RUSCONI, C. 1941. Sobre una "pipa insignia" de fumar de Mendoza. *Anales de la Sociedad Científica Argentina Argentina*, t. CXXXI, E. I, pp. 44-48. Buenos Aires.
- RUSCONI, C. 1961-2. *Poblaciones Pre y Posthispánicas de Mendoza, I. Etnografía*. Vol. II, Antropología, Vol. III. Arqueología. Vol. IV. Genealogías Aborígenes. Imprenta Oficial. Mendoza.
- SCHOBINGER J. 2001. (Comp.) *El santuario incaico del Cerro Aconcagua*. (En colaboración con otros autores). 450 p. EDIUNC, Mendoza.
- SCHOBINGER, J. y J. BARCENA. 1974-1976. El enterratorio de Uspallata – Usina-Sur (Prov. Mendoza: Estudio de su ajuar funerario). *Anales de Arqueología y Etnología*, t. XXIX-XXXI, pp.67-89. Mendoza.
- SEELLENFRAUND, A; CH. REES; R. BIRD; BAILEYG.; R. BARCENA y V. DUAND. 1996. Trace element analysis of obsidian sources and artifacts of Central Chile (Maule River Basin) and Western Argentina (Coloprado River). *Latin American Antiquity*, 7, pp. 7-20.
- SILVA, J. 1964. Investigaciones arqueológicas en la Costa Central de Chile síntesis cronológica. Arqueología de Chile Central y Areas Vecinas, *III Congreso Internacional de Arqueología Chilena*, pp. 263-273. Viña del Mar.
- SINTESIS TERCER CONGRESO DE ARQUEOLOGIA DE CHILE CENTRAL. 1964. Síntesis de las discusiones de la sesión de clausura del Congreso. Arqueología de Chile Central y áreas vecinas. *III Congreso Internacional de Arqueología Chilena en Viña del Mar*, pp. 275-279. Santiago.

STEHEBERG, R. 1976. El cementerio alfarero temprano de Chacayes, Interior del Cajón del Maipo, Chile, datado en 430 DC. *Actas y Memorias del IV Congreso de Arqueología Argentina*, pp.279-294. San Rafael, República Argentina. Reeditado Notas del Museo de Historia Natural de San Rafael, N°20, 1978).

WALLERSTEIN, I. 1974. *The Modern Work System*, 2 vol. *Academic Press*. New York/London.

Anexo de Figuras



Foto 1

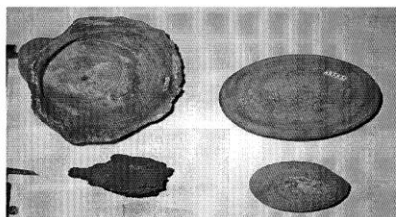


Foto 2

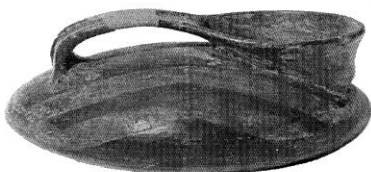


Foto 3



Foto 4



Foto 5

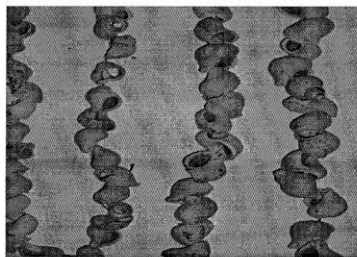


Foto 6

Foto 1

Recipiente cerámico con asa Puente y gollete cribado de tipo Bato, hallado en el borde del Payén, Malargüe, Mendoza.

Foto del autor

Foto 2

Hallazgos arqueológicos del escondrijo del Atuel. Un "loco" chileno, dos rodados calizos del jurásico de la cordillera andina y ocre rojo de hierro en el interior del Concholepas concholepas.

Foto del autor.

Foto 3

Jarro rojo-marrón pulida tipo Lloleo hallada en Agua del Toro, Malargüe, Mendoza. Foto del autor.

Foto 4

Hacha insignia metálica santamariana del Noroeste Argentino, hallada en las nacientes del Río Negro, afluente del Diamante, San Rafael, Mendoza.

Foto Victor Hugo Cuello.

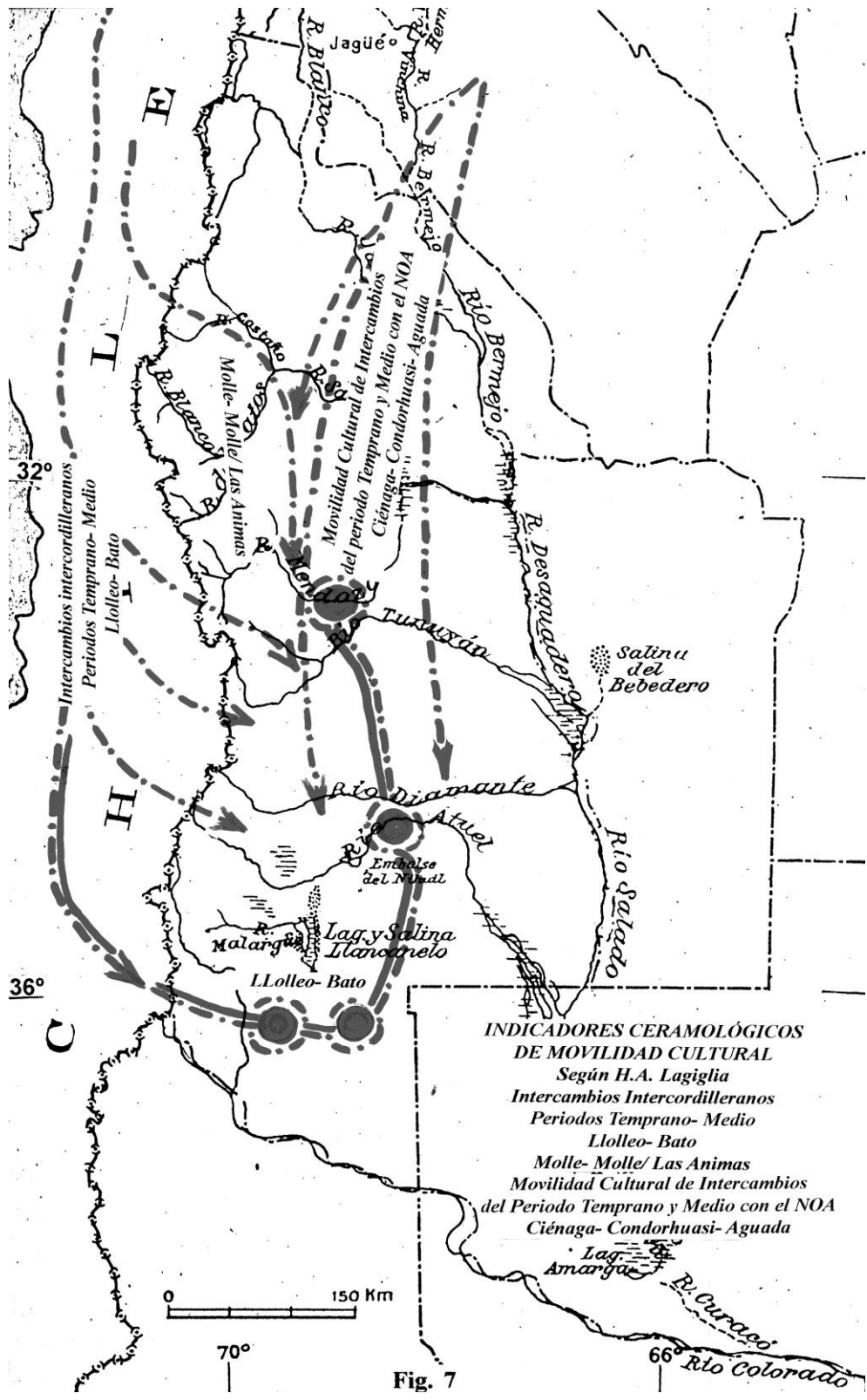
Foto 5

Hacha insignia metálica del Noroeste Argentino, encontrada en paso Encón, Lagunas del Rosario, Mendoza.

Foto Salvador Canals Frau.

Foto 6

Collar de caracoles marinos Atlánticos *Uroalping laeta*. Hallados en el sur de Mendoza. Museo Arqueológico de la Universidad Nacional de Cuyo. Foto del autor



Indicadores ceramológicos de movilidad cultural. Lolloe –Bato – Molle/ Las Animas y Condorhuasi/Aguada.

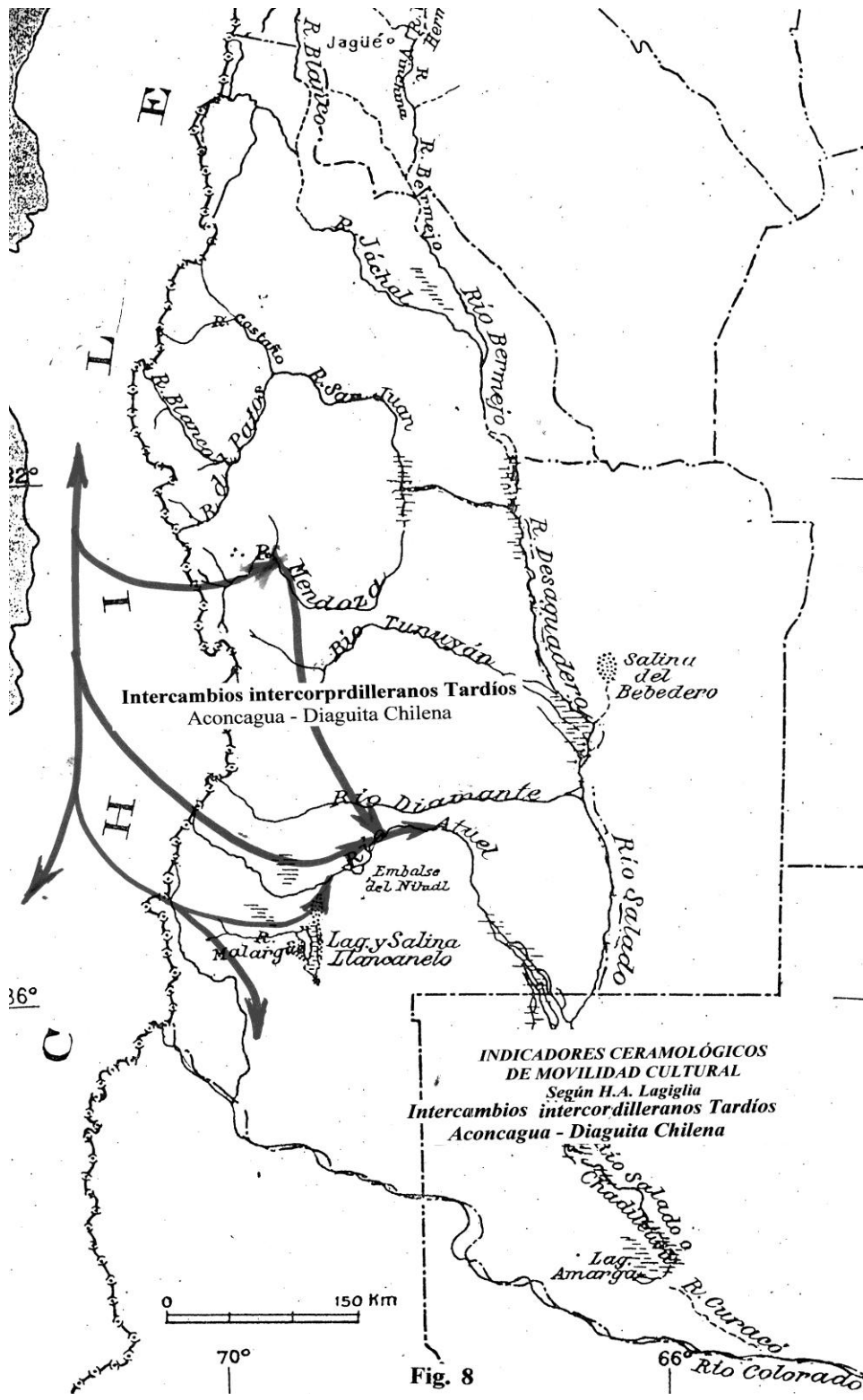
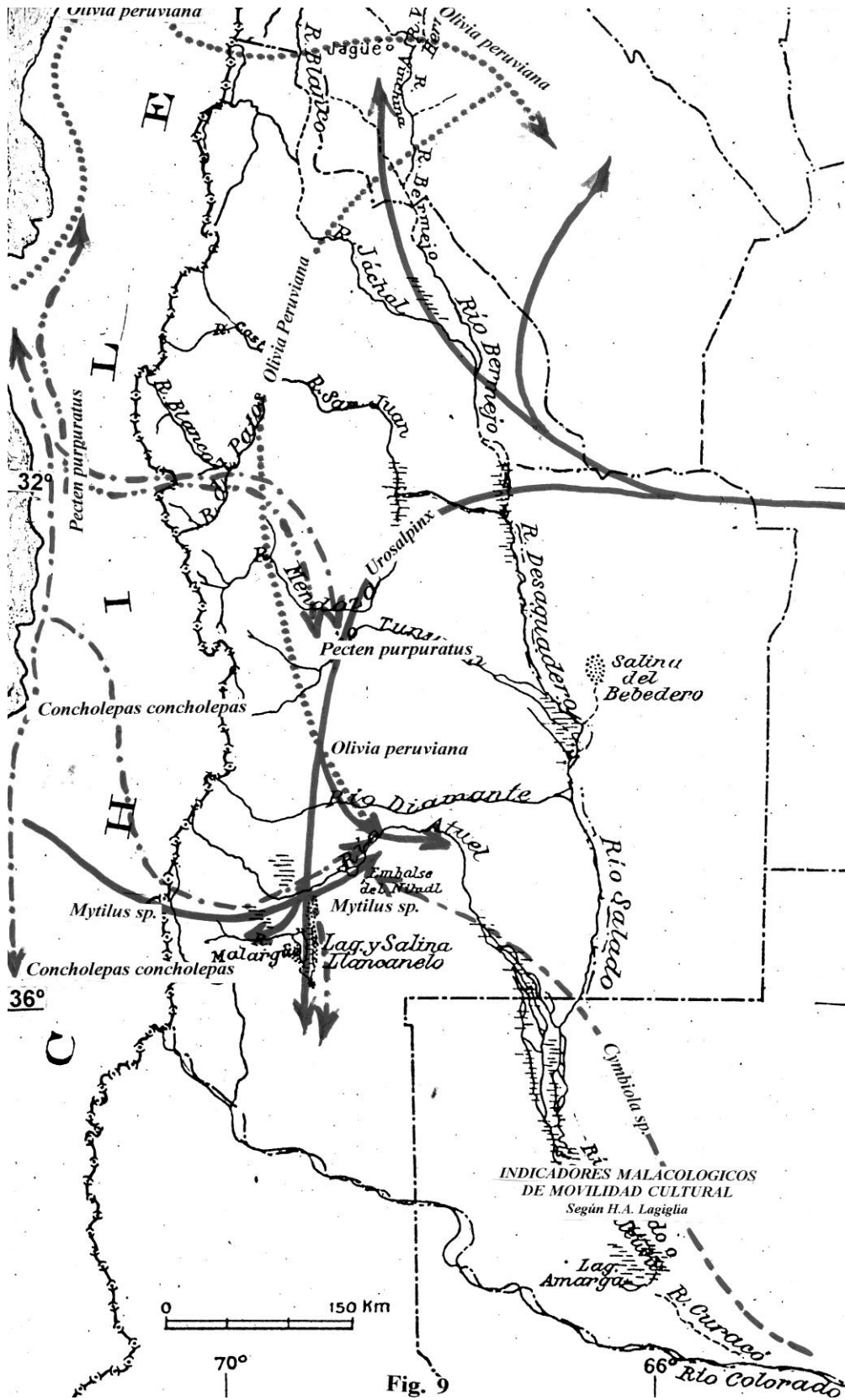


Fig. 8

Indicadores ceramológicos de movilidad cultural. Intercambios intercordilleranos Tardíos: Aconcagua-Diaguíto-Chilenos.



Indicadores malacológicos de movilidad Cultural.

